

Espionaje de la monarquía hispánica en Portugal.

Documento del mes de agosto de 2021 de la Fundación Lucio Gil de Fagoaga

Álvaro Ibáñez Solaz. Archivero de la Fundación Lucio Gil de Fagoaga.

Una breve carta fechada el dos de diciembre de 1800 entre Antonio Cornel Ferraz Doz y Ferraz, ministro de la Guerra, y el capitán general José de Urrutia, despistada entre los papeles del archivo personal de Lucio Gil de Fagoaga, nos traslada a las disputas, guerras y espionaje entre las dos monarquías ibéricas.

El siglo XVIII es el de la decadencia de la hegemonía mundial del Imperio Español y la progresiva imposición de Gran Bretaña como gran potencia colonial. La Edad Moderna es una sucesión de pactos y enfrentamientos entre las monarquías europeas y Portugal fue un aliado tradicional de los británicos, algo visto, por supuesto, con recelo y como una amenaza por la Monarquía Hispánica.

La amistad luso-británica, que se estrechó a lo largo del siglo XVIII, fue el casus belli de “**La Guerra de las Naranjas**”. Francia y España apartaron por un tiempo sus diferencias para lanzar una breve ofensiva contra Portugal que apenas duró 18 días entre mayo y junio de 1801 y supuso la ocupación de algunas ciudades con la intención de amedrentar a la monarquía portuguesa.

La frontera portuguesa, debido a su extensión y la falta de defensas naturales relevantes, siempre ha sido el punto más vulnerable para España. Además de un coladero de mercancías de contrabando y la consecuente evasión fiscal.

Ante situaciones de tensión bélica era importante disponer de un fiel conocimiento de la frontera. A lo largo del siglo XVIII se realizaron diferentes reconocimientos y cartografías. Uno de estos trabajos se concluyó meses antes de la Guerra de las Naranjas, se trata de dos mapas militares de la frontera con Portugal y un informe titulado “*Reconocimiento del terreno de las rutas principales de la Capitanía General de Castilla y la Vieja, con especialidad las próximas a la frontera de Portugal y comunicaciones con nuestras provincias que las son confinantes*”.

Como resume Martín Benito el objetivo de estos trabajos era el de “recabar información para un posible tránsito del ejército, tanto en lo relativo a la tropa como al tren de artillería. De ahí que en esta descripción dejen constancia del paisaje, del tipo de terreno, el estado de los caminos, el tiempo invertido en recorrer las etapas de cada ruta, el número de las casas que componen las poblaciones o lugares que atraviesa...”

El trabajo de cartografía y reconocimiento corrió a cargo de dos ingenieros del ejército. Julián Alvo, miembro del Cuerpo de Ingenieros, quién jugó un papel importante durante la Guerra de Independencia, alcanzando el grado de teniente coronel. Florián Guerig y Kun, capitán de ingenieros, participó en diferentes campañas militares y nos ha legado un interesante plano de Zamora.

Al frente de los dos ingenieros, José de Urrutia y de las Casas, uno de los militares más destacados del siglo XVIII. Alcanzó el puesto de capitán general, el único en conseguirlo a pesar de su origen plebeyo. Fundó el Cuerpo de Ingenieros y el rey Carlos IV, en reconocimiento a sus servicios, le ofreció un título nobiliario, a lo que el militar se negó. Goya nos ha dejado un retrato suyo, pintado pocos años antes de los sucesos que estamos relatando.

La obra se conserva en el Museo del Padro, y en la web oficial lo describen del siguiente modo:

“El retrato, pintado en 1798, presenta a Urrutia en actitud de mando, vistiendo el uniforme de campaña de Capitán General, de casaca azul forrada de rojo y calzón de ante, regulado por R.O. de 22 de marzo de 1792, con los tres galones de su alta graduación bordados en la faja y en las bocamangas. Se apoya en su bastón de

mando y sostiene un catalejo en la mano derecha. Sus regimientos aparecen al fondo, y es posible que hagan referencia a la guerra de Crimen, ya que ostenta la cruz de caballero comendador de la Imperial Orden Militar de San Jorge de Rusia, concedida en 1789 por la emperatriz Catalina II la Grande por su decisiva acción en la toma de Ochakiv, en Ucrania, y la espada puede ser la de Oro al Mérito del Imperio Ruso, que le entregó el príncipe Potemkin en presencia del ejército. Le fue ofrecido también un título imperial ruso, que rechazó para no renunciar a su nacionalidad española.”

Como decíamos al inicio, conocemos de la existencia de estos trabajos de Alvo y Gerig gracias a una carta del puño y letra del propio José Urrutia dirigida a Antonio Cornel, en aquel momento ministro de la Guerra. Urrutia encuentra un pequeño reparo al trabajo de los ingenieros del ejército y es que solo aporta datos del lado de la frontera española, desconociendo lo que se puede encontrar del otro lado.

Urrutia le expone al Ministro lo “conveniente que sería el adquirir iguales noticias de los interior de aquella Potencia, especialmente de sus terrenos colindantes con los nuestros, siempre que sea posible de que bajo de algún pretexto y sin el carácter de ingeniero, pudiesen comisionarse uno o dos de estos, para que poco a poco en ocasiones oportunas como de ferias y mercados, se introdujesen a observar y reconocer, tomando apuntaciones, y situando sobre el mismo plano que ahora termina en nuestra frontera, las cosas más notables”.

En resumen, Urrutia le pide al ministro Cornel que dos ingenieros del ejército se cuelen de tapadillo en Portugal y espíen el territorio portugués al otro lado de la frontera para recabar datos estratégicos.

Para saber más:

http://www.altorres.synology.me/personajes/ingenieros/laureados/albo_helguero.htm

Martín Benito, José Ignacio. La descripción militar de la frontera hispano-portuguesa entre Galicia y la confluencia de los ríos Águeda y Duero en 1800. El informe de los ingenieros Florian Gerig y Julián Alvo. *Brigecio*, 26 (2016), pp. 97-126